



las literas con una lechada de cal y sublimado corrosivo al 1 por 100.
Quinto. Que durante toda la travesía no ha ocurrido un solo caso de enfermedad contagiosa...

Protestó el sacerdote, dieron fe de lo ocurrido los tres testigos que al efecto hallábase presentes, y el juzgado de guardia recibió aviso de lo que ocurría...

De San Bernardo, la cazadora y la capa que aquél había empuñado con el objeto de justificar el atraco.
Acerca de otros atracos ocurridos ayer, las autoridades están haciendo investigaciones minuciosas.

YANKEES Y TAGALOS

Actitud de los visayos.—El regimiento de California.—Nueva proclama de Aguinaldo.—Hostilidad de los tagalos.—Hostilidades.—Desembarco de los californianos.—Feligros de una ruptura.—Recomendación de Mac-Kinley.—Comunicación de un general tagalo.—Tercer día de un ataque a Manila.—Farrización de los negocios.—Los alemanes y los insurrectos.—Declaración de un senador.—Carta de los súbditos alemanes.

El primer regimiento de California se hallaba el jueves último a bordo de los vapores que debían conducirle de la bahía de Manila a Ilo-Ilo.

La actitud de los indígenas continúa el corresponsal del Herald—es muy hostil.—Piden la absoluta independencia y declaran que lucharán hasta el último extremo para obtenerla.

Un despacho de Washington asegura que de surgir un choque entre yankees y tagalos, corre mucho peligro de ser derrotado en el Senado el tratado de paz y suscitara además complicaciones internacionales.



EL MARQUÉS DE BOGARAYA

Ha fallecido esta mañana, á las nueve menos cuarto. Nació en París el año 32, cuando se hallaba en la emigración su ilustre padre, el duque de Rivas.

Y, persona que no sabía vivir en el ocio, era un maestro en carpintería y ebanistería. Su casa y las de varios parientes suyos están llenas de muebles contruidos en su taller.

REGALO DE "LA CORRESPONDENCIA"

La empresa de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, siguiendo la costumbre establecida por los grandes periódicos extranjeros, de ofrecer ventajas á sus lectores...

Noticias militares.

Ha sido nombrado jefe de estado mayor de la capitania general de las islas Baleares el coronel del cuerpo D. Pedro de la Brena y Trevilla.

acceda á cuanto pueda con objeto de evitar un choque con los insurrectos. Un telegrama de Nueva York asegura que el general tagalo Lopez, jefe de los insurrectos de Ilo-Ilo, ha comunicado al general Miller que los rebeldes no ofrecerán resistencia si desea desembarcar sus tropas en las inmediaciones de la ciudad ó en cualquier puerto de la isla de Panay...

El general Otis ha reforzado las patrullas que vigilan de noche la ciudad y aumentado las tropas que defienden los suburbios.

El gobierno de Washington tiene motivos para suponer que los alemanes inspirarán á los insurrectos.

Esta actitud la compra dicho senador á la segunda por Alemania cuando el emperador telegrafió al presidente Krüger, respecto á la expedición de Jamson, calificándola de irritante, pero van á mejor, y añadió: «Inglaterra movilizó una escuadra como única respuesta. No hemos pensado en movilizar nuestra flota; pero hemos reforzado la del almirante Dewey. Quizás sea suficiente con esto. Cuando se discuta el asunto en sesión secreta en el Senado, sabrá la Cámara que si nos negamos á ratificar el tratado, el archipiélago caerá en manos de Alemania. ¿Lo permitirá la nación? Yo no lo creo.»

Los corresponsales del Morning Post y del Daily Telegraph, confirman las intrigas de los alemanes, y añaden que los principales súbditos alemanes han firmado una carta, no sólo con la representación oficial en el archipiélago, documento que se ha hecho público, y en la que expresan su disgusto porque la llegada de los americanos haga más difíciles las relaciones entre alemanes y filipinos.

El corresponsal del Morning Post asegura que el martes último se celebró una importante conferencia en Manila, entre los representantes de los Estados Unidos y los delegados de los insurrectos en dicha capital.

DE ALEMANIA

FOR TELEGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Las expulsiones.—Delito de lesa majestad. Berlín 13, 10 m.

El gobierno imperial acaba de firmar un nuevo decreto de expulsión contra algunos obreros rusos establecidos en Berlín.

El tribunal de primera instancia de Merseburgo ha condenado á cuatro años y dos meses de prisión al redactor Müller de la Sozial Demokratische Volkstimme, por ofensas al emperador Guillermo.

Holdzman.

ATENEO DE MADRID

Escuela de estudios superiores.

El sábado 14 del corriente explicarán los profesores siguientes: De 5 á 6.—Salón de sesiones.—D. Felipe Pedrell: «Noticias de historia de la música española acerca del arte religioso, el teatro y la música popular ó popularizada».

De 6 á 7.—Cátedra nueva.—D. Jenaro

Alas: «La evolución militar en el siglo XIX.» De 8 á 7.—Salón de sesiones.—D. Ricardo Becerra de Bengoa: «La arqueología en Castilla.»

LA REPATRIACION DE BILBAO

FOR TELEGRAFO

El «Aquitaine».

Bilbao 12, 6 45 t. Procedentes de Santander han llegado 213 repatriados, pertenecientes al regimiento de la Libertad.

El vapor Aquitaine, donde han hecho el viaje, salió de la Habana el 26 de diciembre, habiendo resultado la travesía muy molesta, á pesar de lo cual el estado de la expedición es excelente.

La mayoría de los repatriados son catalanes y aragoneses. El Ayuntamiento les ha socorrido. Se espera la llegada de otra expedición numerosa.—Mencheta

DE BARCELONA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

FOR TELEGRAFO

El «Munschen».

Barcelona 13, 1 20 t.

A las nueve de la mañana fondó el vapor Munschen, fletado por la Compañía Transatlántica para conducir repatriados.

Han desembarcado el general Arolas, el teniente coronel de estado mayor D. Francisco Fernández; los capitanes de artillería D. José León, y de caballería D. Julio Amado.

El general Arolas, que vestía de uniforme, fué saludado por el gobernador militar, dirigiéndose aquél al hotel de Oriente.

En dicho vapor han llegado también el teniente coronel D. Gregorio Cano, los comandantes D. Eloy Moreira y D. Juan Díaz, cinco capitanes, 25 tenientes, 930 sargentos, cabos y soldados del batallón de Mérida.

Además, vienen el capellán don Gentilino Carnicero, el médico mayor D. Juan Rivas y el primero D. Juan García; comandante D. Guillermo Abradas, siete tenientes, un capellán, y 473 soldados, cabos y sargentos del batallón de telegrafos.

Del batallón de ferrocarriles han llegado 673 soldados, sargentos y cabos, el comandante D. José Padrós, el capitán D. Nemesio García y diez tenientes.

Por último, conduce el vapor cien soldados del depósito de embarque, así como las familias de los jefes y oficiales, material de guerra y carga de azúcar y tabaco.

Durante la travesía fallecieron Federico Serra, telegrafista; Pablo Busquets; Cecilio Cano y Juan Muñoz, de Ferrocarriles, y José Garcia, del batallón de Mérida.

Conduce el vapor 15 enfermos graves y 25 de menos gravedad. Estos pasarán al Hospital Militar. El resto de las fuerzas se alojará en los cuarteles nuevos. Figuerola.

truido está, pegado á las rocas y cimentado para una eternidad, domina toda la bahía, desde la isla de Sein hasta las rocas de Penmarch, gigantes de la ruda, pobre, orgullosa y noble Bretaña.
Para llegar á él es preciso apearse del tren en Quimper y hacerse trasportar unos cuarenta kilómetros, por algún alquilador de acémilas.

¿Qué hubiera podido ganar con hacerla tracción? Si se hubiese tratado de salvar á una víctima, no hubiese dejado de hacerlo. El honor y el deber se lo ordenaban. Pero ya nada podía hacer.
No estaba acaso todo consumado y la batalla ganada? Ya no quedaba más que recoger el fruto. El día había sido caluroso y el calor persistía aun por la noche.

rillos y su ancho sombrero rodeado con una cinta azul: —De aquí á Pleyber?—preguntó. —Sin duda. —Unos cuarenta... quizás pasen. —¿Y cuanto tiempo necesitas para llegar? —Tres horas y cuarto, yendo á buen paso. —Bueno, pues te voy á dar un luis de propina si estamos allí dentro de dos horas. —Estaremos. —¿Cómo te llamas? —Corentin, señor. —¿No has visto al conde de Armel? —¿Cuándo? —Estos últimos tiempos. —¿El dueño del castillo? —Sí. —¿Hace más de diez años, según dicen, que no viene por el país. —Sin embargo, debe hallarse aquí. —Es posible, pero nadie le ha visto en Quimper. Debo decir, caballero, que para venir de París el camino es más corto por Plougat y Penfaou. Puede muy bien hallarse en Pleyber sin que nadie lo sepa. Y en cuanto á saber lo que ocurre en el castillo es difícil, porque poseo más de dos leguas de tierra á su alrededor. —Basta. En marcha. El barón y la baronesa montaron en el coche, Bautista se colocó en el pescante al lado del cocher y los dos caballeros, muy parados á los de Dionisio Labute, pero en mejor estado, emprendieron el trote. En Quimper todo dormía. Los viajeros, exceptuando las luces del alumbrado público, no vieron diez en las casas. La enorme Catedral formaba una masa negra y las casas parecían á su alrededor las barquillas que se mueven á los costados de unacorazado. Poco tardaron los dos caballeros en salir de la ciudad é internarse en el campo. Pero delante de ellos iba otro que corría más aún. Era un caballo de silla de mediana alzada, lleno de vigor y sangre, montado por un ginete que de cuando en cuando le animaba con palabras carifosas, diciéndole: —Vamos, corre, mi querido Artagnan! Artagnan era el mejor caballo de las caballerizas de Armel, un magnífico pura sangre que no había dejado nunca mal el nombre de su cuadra. El jinete era Esteban Robin.

El ex dragón había ido á la estación de Quimper á esperar la llegada del tren. Había visto al barón y á Clotilde apearse del tren y conferenciado con el cocher, y en seguida había salido para coger su caballo, que lo había dejado atado en la cuadra de una mala posada donde nadie le conocía. Se había montado y puesto en marcha. Corría con una velocidad de seis leguas por hora en dirección al mar, precediendo á los personajes cuya llegada iba á anunciar. Se decía: —Ya están aquí... ¡Están cogidos! ¡Ah! el no hubiese tenido compasión de ellos. La más vil de las pasiones, el dinero, los había arrastrado á cometer actos abominables. ¿Qué disculpa tenían? ¿La miseria? No, puesto que aún eran ricos. Esteban Robin hubiera querido tenerlos pendientes de su mano en los abismos que forman los acantilados de Pleyber. ¡Con qué indiferencia hubiese abierto los dedos para que se hubiesen estrellado contra las rocas ó para que se hubiesen hundido en las furiosas aguas del mar. Había visto el rostro enfermizo y dolorido de la hija de su amo, de aquella Valentina que la baronesa había puesto tan fríamente á las puertas de la muerte, y se había estremecido de cólera. A medida que se iba acercando al mar, excitado por el viento fresco que le azotaba el rostro por la rapidez de la carrera, y excitado también por la alegría que le producía el pensar que la hora del castigo iba á sonar, repetía con frecuencia: —¡Vamos, Artagnan, vamos! Y de cuando en cuando dirigía una mirada atrás. No veía nada. El camino estaba desierto. El coche de Corentin rodaba sobre las huellas del caballo de Robin, que parecía comprender la impaciencia de su amo. Estaba aún muy lejos. A cada instante el bretón se volvía hacia sus clientes, y al atravesar alguna aldea comendador de pocas y bajas casas agrupadas alrededor de una iglesia de torre de granito, les decía: —Este pueblo es Saint-Binic, allí está Plouher. La cruz que ahí veis indica el lugar donde el anciano marqués de Glénec fué muerto



